

ERNESTO HERNÁNDEZ BUSTO
La sombra en el espejo

Versiones japonesas

bokeh *

© Ernesto Hernández Busto, 2016

© Fotografía de cubierta: *El estanque (Nanzenji, Kioto)*, E. Hernández Busto, 2016

© Bokeh, 2016

Leiden, NEDERLAND
www.bokehpress.com

ISBN 978-94-91515-60-6

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Otro año pasa
casi sin primavera
que me conforte.
Pero me he acostumbrado
a contemplar el alba.

*Toshi furedo
kokoro no haru wa
yoso nagara
nagame narenuru
akebono no sora*

—FUJIWARA NO TEIKA

El más sutil y refinado de los poetas de la era Heian es también uno de los menos conocidos y el que peor acepta traducciones: Fujiwara no Teika (1162-1241) –o Fujiwara no Sadaie, otra posible lectura fonética de su nombre–, fue maestro del tanka, calígrafo, *arbiter* poético de su época, erudito, intrigante, crítico y antólogo (se le deben varias de las mejores y más famosas compilaciones de poesía clásica japonesa), y sus descendientes e ideas estéticas dominaron la tradición poética nipona durante siglos. Sin embargo, las pocas versiones existentes en español (con excepción de una de Octavio Paz y otras, más recientes e inmejorables, de Aurelio Asiain) son textos deslavazados, cuya complejidad sentimental y formal queda atrapada muchas veces en el sentimentalismo o la cursilería. Un lector común occidental no está familiarizado con los códigos poéticos de la época –y los del *waka* son mucho más complejos y menos flexibles que los del haiku– pero aún así, bajo el aire cortesano y la tosca indumentaria de

Sus negras trenzas
que tanto acaricié...
Cada mechón
se despierta primero
que yo, si duermo solo.

*Kakiyarishi
sono kurokami no
suji goto ni
uchifusu hodo wa
omokage zo tatsu*

—FUJIWARA NO TEIKA

las versiones por idioma interpuesto, se consigue percibir al menos el eco de un talento fuera de lo común.

He ensayado torpemente estas versiones de Teika a partir de las traducciones literales y comentarios de Donald Keene, Kenneth Rexroth y Earl Miner. Ojo: Teika es un poeta travesti; lo mismo adopta la voz de una trémula cortesana enamorada que la del amante tierno o despechado, o nos habla desde el estoicismo y el rigor de una vejez sabia.

Piensa, no puedes
ver cambiar los colores
allá en el Cielo:
el otoño se nota
en la luz de la luna.

*Ama no hara
omoeba kawaru
iro mo nashi
aki koso tsuki no
hikari narikere*

—FUJIWARA NO TEIKA

Desde hace mucho
oí que enamorarse
era partir.
Y aún así me entregué,
sin pensar en el alba.

*Hajime yori
au wa wakare to
kikinagara
akatsuki shirade
hito o koikeri*

—FUJIWARA NO TEIKA

¡Nuestras plegarias
eran tan poderosas!
Ya entre nosotros
las cosas han cambiado:
ni esperanza, ni mundo.

*Shika bakari
chigirishi naka mo
kawarikeru
kono yo ni hito o
tanomikeru kana*

—FUJIWARA NO TEIKA

Yazgo y espero
un tono de la luna
entre los juncos:
el viento del otoño
sopla sobre mi cama.

*Shitaogi mo
okifushimachi no
tsuki no iro ni
mi o fukishioru
toko no akikaze*

—FUJIWARA NO TEIKA

Noche de primavera.
Roto el puente del sueño
he despertado:
una banda de nubes
se arrastra entre las cumbres.

*Haru no yo no
yume no ukihashi
todae shite
mine ni wakaruru
yokogumo no sora*

—FUJIWARA NO TEIKA

Miro a lo lejos:
no hay cerezos en flor
ni hojas rojizas;
la cabaña en la playa,
crepúsculo de otoño.

*Miwataseba
hana mo momiji mo
nakarikeri
ura no tomaya no
aki no yūgure*

—FUJIWARA NO TEIKA

¿Que me olvidaste,
dices? Pues yo también
olvidaré que al irte
traté de convencerme
que no era sino un sueño.

*Wasurenu ya
sa wa wasurekeri
waga kokoro
yume ni nase tozo
iite wakareshi*

—FUJIWARA NO TEIKA

El vasto cielo
que empañan los ciruelos
con su fragancia.
Luna de primavera,
casi limpia de nubes.

*Oozora wa
ume no nioi ni
kasumitsutsu
kumori mo hatenu
haru no yo no tsuki*

—FUJIWARA NO TEIKA

El alma,
 ¿cómo llamarla?
Sonido de la brisa
que sopla entre los pinos
de un paisaje de tinta.

*Kokoro towa
ikanaru mono wo
iu yaran
sumie ni kakishi
matsukaze no oto*

—IKKYŪ

«Alma» aquí pretende traducir *kokoro*, un término polisémico que incluye los significados de corazón, mente, alma, espíritu, pensamiento, la sede de los sentimientos... En su ensayo «La tradición del haikú», Octavio Paz trata de delimitar este campo del *sentir* japonés, de «algo que está entre el pensamiento y la sensación, el sentimiento y la idea, y cita a Tablada: «*Kokoro* es más, es el corazón y la mente, la sensación y el pensamiento y las mismas entrañas, como si a los japoneses no les bastase sentir sólo con el corazón» (*Hiroshigé*, México, 1914).

El novelista Yasunari Kawabata alude a este poema en su ensayo «El Japón, su belleza y yo», que leyó al recibir el premio Nobel, en 1968, y abunda sobre Ikkyū: «procuró, al comer pescado, tomar alcohol y frecuentar mujeres, ir más allá de las reglas y prohibiciones del zen de su tiempo, buscando liberarse de ellas. Así, al rebelarse contra las formas religiosas establecidas, en una época de guerra civil y derrumbe moral, buscó perseverar en esa doctrina, como renacimiento y afirmación de la esencia de la vida y de la existencia humanas».

Cuervo sin pico
que grazna en la profunda
sombra nocturna:
nostalgia de mi padre
antes de que él naciera.

—IKKYŪ

En 1420, cuando tenía 27 años, mientras meditaba en un bote en el lago Biwa, el monje zen Ikkyu Sōjun oyó el graznido de un cuervo y fue iluminado. De esa experiencia sale este poema, que he traducido a partir de la versión en inglés de Sōiku Shigematsu (en *A Zen Harvest*) pero consultando también la de John Stevens.

Mis otras versiones de Ikkyu (he evitado repetir las que compiló y tradujo Aurelio Asiain en <http://issuu.com/aurelio.asiain/docs/ikkyu>) están hechas a partir de traducciones al inglés de Stephen Berg.

De un mundo de pasiones
a otro sin arrebatos,
hay una pausa:
si va a llover que llueva,
y si hay viento, que sople.

Uroji yori
muroji e kaeru
hito yasumi
ame furaba fure
kaze fukaba fuke

—IKKYŪ

Se dice que este poema fue la respuesta del joven Ikkyu a la pregunta de su maestro Kasō: «¿De dónde viene el hombre y adónde va?».

Uroji es el mundo de los vicios, de las pasiones de la carne, si se quiere. *Mujori* es el mundo de la comprensión, o iluminación (*satori*), que traduzco aquí (tal vez de manera demasiado occidental) como «sin arrebatos». La «pausa» mencionada entre esos dos mundos (*hito yasumi*) se escribe 一休み, igual que el nombre del autor 一休-Ikkyu, quizás para mostrar, incluso gráficamente, la disyuntiva humana en que éste se encuentra.

Como yo, está gastada
y pálida la tierra;
envejecido el mundo,
atormentado el cielo,
todo reseco el pasto.
La primavera tarda,
no se anuncia su brisa,
sólo nubes de invierno
tragándose mi choza.

*Mokuzen no Kyokai wa
wa ga yasetaru ni nite
chi wa oi ten wa are
momokusa kare tari
san gatsu harukaze syun-i wo bosshi
kan-un fukaku tozasu ichi bauro*

—IKKYŪ